

## **La truchona sigue viva**

**Los sentimientos encontrados y divertida polémica que “la truchona” ha suscitado, incitado me han a seguir de pesca con una Segunda Parte, para diversión, espero, de muchos y horror, si no hay más remedio, de alguno que otro desdichado. Como la Segunda Parte de El Quijote salía no sólo para entretenimiento de sus adeptos sino frente a un Avellanada que nada había comprendido de la Primera, la segunda entrega que os prometo no será sino jolgorio, defensa y crítica de la primera. Mas, aprendida la lección, esta vez no os la enviaré de un tirón sino por capítulos o entregas diarias de mañana a Navidad, para que, quienes de las truchas entienden y gustan, saboreen mejor el manjar y experimenten la emoción del “qué es lo que mañana vendrá.” Busco, además, que puedan entenderla y digerirla mejor aquéllos a quienes la madre naturaleza, sus propios prejuicios o su particular educación (o falta de ella) no les ha otorgado la capacidad de ordenamiento y comprensión. Por consiguiente, para evitarles tal confusión a algunos y para suspense y deleite de los más, os daré este pescado en trocitos casi pre-masticados y hasta con tan pocas espinas que en escabeche parezca adobado. (PUNTO Y APARTE)**

**Sólo pretendo seguir la tradición del Escubiello de ofrecer algo de lo que, por afición o profesión, dentro llevan sus miembros. Con provecho recuerdo los talleres de bricolaje o cestería, o las charlas sobre trashumancia o astronomía. En fin, que, como profesor que soy, ofreceré mi didáctica literaria, mejor o peor articulada, que a muchos parecerá locura y rollo, pero que a otros tal vez abra puertas de comprensión y descubrimiento. No esperéis algo breve y rápido sino elongado y lento, que por carácter y escuela bien sabéis que la parsimonia es en mí condición natural, por preferir la reflexión curva, barroca y completa a la rapidez recta, fraccionada y escueta. Ayer mismo decía en El País el escritor Rafael Argullol, al hablar sobre el arte: “mientras la pornografía siempre quiere el fragmento, el erotismo busca la unidad corpórea; mientras la pornografía quiere velocidad, es fast food, comida rápida de los sentidos, el erotismo exige detenimiento y un tiempo lento; mientras la pornografía está constituida en un escenario de consumo, el erotismo está constituido en un escenario de aventura, de descubrimiento.” Si buscas pornografía vacua, breve, fácil y de física sexualidad placentera te aburrirá mi manera, más si te place el erotismo hondo, prolongado, difícil y de gozosa sensualidad amorosa, tal vez juntos nos deleitemos. (PUNTO Y APARTE)**

Y, antes de con vosotros mañana de nuevo estar--aunque sólo sea para viajar por el Escubiello en más sabia compañía, que me defienda en parte de descalificaciones furiosas y de lo que hay quien tacha no sin razón de loas empalagosas--, otro interés os apunto: de Manresa noticias me llegan de la última presentación de Manolo en olor de multitudes, de que no sólo necesitamos en el Escubiello sabrosa noticia (gracias Fredi) sino detalle al pie de la letra (una especie de Actas de lo que allí dijeron Luis del Olmo, Angel Fierro, Teyo, Luis Angel y Manolo mismo, de la emoción de mi quinta Elvira y los suyos, y de lo que cantaron unos y otros, y en especial esos dos churumbeles al son de sendos rabeles de su propio bisabuelo. (PUNTO FINAL)

SantyTC (02/12/2002)

---

“La truchona, Parte II (o de la crítica literaria)”

“La truchona, Parte II (o de la crítica literaria)” (#1)  
SantyTC (#2)

Tres rosas contigo, madre,  
añoro de mi niñez,  
Sandajo, todo Las Salas  
y tu sonrisa, Mabel.  
(#3)

“la truchona, Parte II (o de la crítica literaria)” (3)

DESOCUPADO (que no casual) LECTOR (reitero): (DOS PUNTOS Y APARTE, #4)

WOW! qué dicen allende los mares (y los ríos). Patidifuso me ha dejado vuestra respuesta, que muestra bien a las claras que sigue habiendo buenos y malos pescadores. Y que conste que no tengo yo muy claro a qué grupo pertenezco, si no es que hago a ambos. (PUNTO Y APARTE, #5)

Y, antes de nada, gracias: Gracias a los lectores. Gracias, gracias a los admiradores. Pero, sobre todo, a mis detractores gracias, gracias, gracias. Y, ya de puestos, sigo con la canción: La gente se arremolina / al contemplar algo bello, / la truchona es una mina / con más cobre que el Pandiello. /// Lector al bote, gracias. / Amigo al bote, gracias. / Un Burro al bote, ¡Uuueeehhh, gracias, gracias, gracias! /// Camino de Remolina / me paré en El Escubiello; /

**muchos me dieron propina, / alguno la soga al cuello ///  
Tolija al bote, gracias. / Truchona al bote, gracias. / Un Sapo  
al bote, ¡Uuuueehhh, gracias, gracias, gracias! (PUNTO Y  
APARTE, #6)**

**"La truchona, Parte II (o de la crítica literaria)" (4)**

**Comienzo esta nueva misiva avisándoos de antemano que la truchona ha crecido una barbaridad con tanto cebo que le habéis echao, y es ya más larga que un día sin pan (de los de Dolores, claro) y más pesada que una vaca en brazos (la Rebeca, por supuesto). Sádico o estúpido serás si ves que no te gusta y lo lees, ya que es gratis y como las lentejas: que si las quieres las comes y si no las dejas. Vamos, que no leáis este rollazo, si no es con mente clara, actitud abierta y voluntad tranquila. A ver si por su dificultad te va a crear complejo de tonto, por su belleza te va a producir un ataque de locura (por envidia) o por tu ansiedad en leerlo de un tirón te vas a dar un atracón, y luego, en cualquiera de los tres casos, te tienen que llevar a la UVI. Y no olvides que los dos primeros casos de pobreza mental o de locura, a veces no los cubre la seguridad social sino el manicomio o incluso la cárcel. Pero, por favor, si, a pesar de todo, insistes en leerlo, no lo hagas cerca del retorcido radiador o de la artificial chimenea, como alguien que yo me sé, no sólo porque puedes quemarte el culo o llenarte las piernas de cabras, sino porque está científicamente probado que el fuego artificial en lugares cerrados roba oxígeno y quema el fósforo, de los que tal vez alguien haya que no esté muy sobrado para entender y para degustar esta truchona. Mi consejo, repito, si insistís en tragaros este rollo, es que lo hagáis a cielo abierto, en vuestra terraza o, mejor, ante la desmelenada fogata del chozo de la Traviesa (llévate también "Radiador y fogata" de Pedro Salinas), o mejor aún, sesteando en los peñones de la Granda o del Barrial, sin más presión temporal que la de la Hora Sexta, ni otra preocupación laboral que la de esa revoltosa chiva pinta que el Sultán ha de calmar. Tampoco olvidéis la morrala con vuestro cuidado aderezo, no ya de sal y pimienta, sino de vino de buena bota, nutrida tabla de sabadiegos, rescañín de torta o pan y un par de sequillos con que endulzar esas penas que os sabrán a mazapán. Y, sobre todo, si erre que erre, leedla en silencio por no castigar a amigos, enemigos y a vosotros mismos con semejante muermo. Que ni a mí ni a nadie interesa esta pérdida de tiempo, como decía el de [comoperdereltiempo.com](http://comoperdereltiempo.com). Y luego no os quejéis, que el que avisa no es traidor. Y a tenor de ser pesado, solicito aún un ruego: buen humor. Yo por mi parte trato de provocarte con el poco que la naturaleza ha tenido a bien concederme, pues**

bien sé con el latino lo del “utile et dulce” o el enseñar divirtiéndose, aunque bien pudiera ser que ni una cosa ni otra consiga sino cabrear aburriendo. Mas una última confesión: aprendiendo estoy yo un montón y lo estoy pasando cañón. (PUNTO Y APARTE, #7)

For those who did not apprehend “la truchona” for reasons of taste (no les gusta el pescado), understanding (no entienden castellano), or both (les faltan gusto, neuronas o ambos), let me help them by clarifying my intended triple purpose: 1) informar de mis andanzas por La Mancha como penitencia a mi ausencia de San Martín; 2) agradecer las noticias más o menos breves, valientes o sabrosas del Escubiello que, gracias a esa sana y libre variedad, alivian nuestra obligada ausencia del terruño; y 3) tratar de aclararme a mí mismo tanto como a los demás escubiellistas: a) algunos puntos oscuros de este destartado mundo nuestro, b) una mustia foto con una piña de nuestras resbaladizas ilusiones de antaño o, c) en último término, nuestra lucha contra la soledad en ese ansia comunicativa, tan a menudo imposible de saciar por la falta de una común perspectiva o actitud entre emisor y receptor. I also gave my composition a circular structure (como del remolino a lo cimero del Escubiello), which obviously has trapped more than one reader, al mezclar yo intencionada y metódicamente los ingredientes antedichos, es decir, el culo con las témporas (and I will continue in Spanish because yo de English ni zorra, vamos que even worst than my Spanish, my dear “casual reader.”) (PUNTO Y APARTE, #8)

"La truchona, Parte II (o de la crítica literaria)" (5)

Y es que, chacho, una truchona no es fácil de atrapar: se necesitan muchas horas de observación y estudio en el Pialgo acechando a Alipio, a Jandro, a Pepín o a Santos, largos ratos de ensayo ayudando a padre, a Benita, a Máximo o a Carlitos, y múltiples días de práctica con Paquestes, Julito, Zaca, Cheina, Carlos o Asun desde Villayandre o Salamón a Portilla la Reina o a Vegacerneja pasando por el Escobio, la Olla, el Prao el Toro, el Puerto, la Huera, las Lagunicas, El Escubiello, los Rejos, el Villar, Bachende, Boca de Huérgano o las Llamas; es decir, lo primero es el aprendizaje con sus tres partes de observación o estudio, ensayo y práctica. No puede faltar algo de intuición para saber entrarle a la truchona, pa taparle huecos, pa calentarla, pa acertarle con la panza o con las agallas sin las escoceduras de sus afilados garfios; todo lo cual es la maña. Pero sobre todo ello, son imprescindibles

**no sólo las ganas de pescarla sino la persistencia para marearla hasta el agotamiento si necesario fuere; lo que llamar podemos fuerza. (PUNTO Y APARTE, #9)**

**Evidentemente, imprescindible se hacen dos otras cosas: que haya trucha y que la temperatura del agua sea la adecuada, pues antes de San Juan y después de Roblo, con lo fría que está el agua, ni te la tocas (la trucha); a no ser que te ayudes de garrafa o de tresmallo. Ahí es donde yo fallé; en lo de la temperatura del agua y en no asistiros con red, que olvidé que no todos son tan diestros (o siniestros) en el palparlas y atraparlas (las truchonas, claro) con la su mano. Pero más que de un fallo de cálculo, se trató de mera ignorancia electrónica o mecánica, pues yo los puntos y aparte púselos para que chapuzarais en julio o en agosto, como hicieron los más avezados, y no en abril o noviembre. Que no me extraña el cabreo y la titiritera de los que así se lanzaron al agua gélida, que se quedarían que ni se los veían ni se las palpaban (los vocablos y las truchas). En fin, que me faltó atención para tomárselos al administrador (sus consejos) y encanto al tocárselas al ordenador (las teclas); y ambos, por su parte, tampoco me los cogieron a mí (mis fallos). Sin embargo, ya os había avisado que aunque yo tratara de aderezarla lo mejor que saber pudiera, imprescindible es que, si pescarla y gustarla quieres, uses sin reparo tu propia mahonesa y hasta ese ketchup infame, para que te entre mejor y no te haga daño o se te atragante, que para gustos nada hay escrito (estoy hablando de la truchona). Con tales ordenamiento y pausas, la estructura no sólo hubiera sido notable sino hasta estética. En cuanto al fondo, ya hay escubiellistas que acertaron a verlo con clarividencia. Permitidme apuntaros en cuanto a la forma, que la composición estética de “La truchona” no podía sino empezar con dos breves frases o puntos que hacen de ojos, y entre los cinco párrafos de las aletas pectorales, anales y lumbar y el más largo y último de la cola se esconde el cuerpo abultado de esa preciosa bestia, de que, a modo de excremento, pende una despedida mostrenca; que tal asqueroso residuo, señal es de que la tienes bien prieta (la trucha). Tras los ojos, entre el segundo y el tercer párrafos, habrás notado un cambio o rotura algo bruscos, ni más ni menos que para dar respiro a las agallas, que, tanto para trucha como para pescador, de todo punto son necesarias. Sin entender ojos, agallas, aletas, cola y lo que cuelga, no es de extrañar que algunos la tachen de informe, de pesada, de muerta. Pero ahora, ya en movimiento, observad cuán iracunda os mira, cómo en el remolino se revuelve resuelta, cómo, acorralada, boquea, cómo vuestro pensamiento escudriña, cuán desafía tu fuerza, que quien más agallas muestre ha de ganar la contienda. Notarás, por la**

numeración tras cada párrafo referida al índice final, que, para que no se te escape ésta que entre manos tienes, te estoy proporcionando encuadres estructurales y semánticos que espero te ayuden esta vez a diáfananamente aprehenderla. (PUNTO Y APARTE, #10)

La truchona, Parte II (o de la crítica literaria)" (6)

Y a propósito de mi escritura, aprendida, educada, tosca, y, a menudo, como el mus, hiperbólica, picaresca, obsoleta, huelga decir que tal actividad en mi escrito y en mi vida nace como simple metáfora de lo oriundo y vital de nuestra pesca. Por ello, consciente e intencionada es la mezcla--que no amontonamiento--de lo popular y lo culto, de la escritura erudita y la oralidad populesca, que son las dos caras de una única y bella perra, las dos caras de la diosa Juno y las de la no menos ninfea Rebeca, nombre destinado a mi propia hija si me lo permitido hubieran. Pero Dios me libre de decir yo que es mi escritura bella, mucho menos que es acertada y ni siquiera que es buena, que a menudo a mí mismo, como a Rosa la resuelta, me resulta deprimentemente lenta, manieristamente elongada e irresistiblemente terca. Pero no por ello voy a dejar de pescar y de escribir o hasta que de aburrimiento me canse o hasta que de pena muera. Pues pesca, maneras y gustos hay lentos, elongados y hasta horteras, que derecho tienen a disfrutar de la vida y a recibir una crítica constructiva o lerda. Aunque lo cierto es que cuando escribes como cuando en el río pescas, lo divertido no está en el hecho mismo, sino en quién te acompaña en el bajel del poeta o con quién escuchas las mágicas notas que el arpa suave interpreta. Y ya que nos falta el tiempo para vernos, amigo Carlos, viajemos juntos con Carmen, y nos enrollaremos un pelín con el administrador de esta electrónica odisea o con Ferdi, Fredi, Luis Angel, "uno de ciencias" o "uno más" que gustan de nuestra pesca--de casta le viene al galgo--y pasaremos el puerto con la mismísima Elena homérica y con esos salmones suyos que tanto picar su apellido ostenta, y saborearemos así tales peces saltarines, cosa fina, Josefina, hasta llegar a Pilar que la poesía nos muestra, de la mano--el orgullo es mío--de nuestra Beatriz petrarquesca. (PUNTO Y APARTE, #11)

Mucho agradezco la crítica constructiva, aunque sólo sea por bajarme de la nube de infundados, subjetivos y exagerados elogios que condenarnos pueden al mayor de los pecados, Rosa Montero dixit, el de la fea vanidad egocéntrica. ¿Cómo podría yo denostar la crítica, si de ella vivo como "professor" allende los mares de América? Muchas páginas me ha

costado, más de leer que de escribir; muchas pruebas he pasado de inmisericordes mercurios; mas merecidamente o no, los dioses me han concedido el profesional laurel que mi esfuerzo ha perseguido. Pero de esos miles de páginas, tal vez sólo una palabra salvarme pueda, por lo que no he de cejar en perseguirla y captarla, ya que la felicidad no se halla en la posesión segura sino en el alado deseo que se escabulle, sea salmón, sea trucha, o sea cualquier idea que bulle. No sé si por falta de gusto o por cuestión de infantil hambruna, a mí casi me gusta todo lo que leo o lo que como; y admiro sin distinción, aunque sí con gradación, hasta la más mínima nota que en el Escubiello aparece, pues, al ser de natural positivo, siempre encuentro algo de bello en lo corto por ser breve y en lo largo por ser luengo; y arte hay tanto en lo natural como en lo artificial por así serlo, siempre que ritmo, cadencia y tono no den a gritos el cante. De forma que a menudo me encuentro en nuestra página web relejendo notas nimias, con la concisión, gracia y salero de Ana Mary y de Daniel, o el esplendor de Angel que un apartado merece no ya en el Baúl sino de la Portada en el dintel, o ese duende con que Cheina de tarde en tarde nos sorprende, o el cuidado estilo de Camino la de Donino que nos mima en su salvador detalle, y las plumas inteligentes y firmes de Fredi y de Luis Angel, que a la cadrilada nos suben con la maña de su padre, o la ternura de Pilar que pilar es de nuestro empeño, o el aroma de Rosa cuya franqueza estragos hace, o la pasión gallega y canaria de César y de Ana, la elegancia de Ferdi, el altruismo de Jeff, ese fresco recrecer de la Laura marbelleca o aquella chispa de Eloy, o el entusiasmo de Manu y de los Danieles y de todos esos jóvenes vehementes que a todos nos rejuvenecen, y la suave nostalgia de Juanita que de la Argentina llega cubriendo de pura fragancia la Ropería de nuestra Isabel querida, o esa benignidad que los Carlos establecen desde la calle Padre Isla hasta la mismísima fuente, o ese harina salvadora que desde la casa el molino el bolígrafo de Ana Mari muele así, así de fino, o, en fin, ese prurito riquelmesco de rancio sabor quijotesco, admirable en ironía y estilo, recibidos del Maestro. ¿Y quién decís da a gritos el cante,? podéis bien preguntarme: Es cosa rara, pero, como muestra, ahí va esa mala leche condensada de un breve Manolín, envidiable en su comienzo, mas que, cansado sin duda por su “orgásmica sensación”, acaba tal vez agotado y de seguro incongruente, al menos, gramaticalmente. He evaluado a multitud de estudiantes, profesores, escritores, clases, libros, y programas, y cuanto más profesión alcanzo, más difícil se me hace decir éste sí o éste no, que no hay gatos blancos ni negros, gigantescos ni agostizos, pues los gatos pardos son y, si acaso, huidizos: que para temibles maniqueos ya nos basta con los Bush, los Bin Laden, los Sharon o uno que otro

**"lector" "casual", "no cultivado" o "accidental", de éstos del esto sí me gusta SÍ y de aquéllos del eso no me gusta NO. (PUNTO Y APARTE, #12)**

**"La truchona, Parte II (o de la crítica literaria)" (7)**

**Pero, por el amor de Dios, Rosarito, no quieras unirte a ese anónimo "casual lector," que por alguna razón que oculta, no es que como tú constructiva y sin esconderse critique, sino que vilmente insulta, y descalifica con gratuidad, envidia, ignorancia y seguro complejo de inferioridad. Maniqueo empedernido, que no sólo cobardemente se oculta, sino que la yugular a traición busca, sin conciencia y sin timón, y que, con un amago de doble personalidad, psicóticamente miente cuando afirma él no ser él con harta iniquidad. No quería acalorarme, mas su notoria estulticia, su contradictorio mentir presente en esa su doblez enfermiza, su cobardía evidente en ese tirar la piedra y esconder la mano, y un cierto grado de vagancia que su estilo bien transmite, me hacen saltar la ira, no tanto por el daño personal que causarme quisiere--que este tipo de enemigos no sólo no inquietan, no, sino que irónicamente convertirse suelen en catapulta de éxito--, cuanto por considerar tales lacras, primigenia causa de la dificultad del progreso hacia un mundo justo y libre, ladinamente torpedeado por personajes de ese ruin calibre. Elvira Lindo (El País, 20-XI-02), hablando de estos traficantes adultos que agazapados embaucan a esa adolescencia que "se deja engañar fácilmente" al "desear creerse las mentiras de los extraños", determina: "Y la vida es tan injusta que el ser despreciable que les embarcó en esto seguirá vendiendo su mentira a ignorantes que no saben que aquí [a los adolescentes incautos] los cazan como moscas." Son los listillos de siempre que Fernando Montiel, Luis Angel, LC, Maruja Torres y Daniel con pasión desenmascaran. Identificados con la tragedia gallega, furiosos también denunciamos el origen común de tanta incompetencia y mentira de los gigantes de siempre, señoritos de recreo que en su oficial cacería han venido fusilando a los pescadores oriundos de todas las rías y ríos del nacimiento del Esla a la desembocadura del Miño. Lectores casuales y chorizos por principio, hablan de lo que nada saben o mienten por los codos para luego al personal convencer que los salvajes nosotros somos, y aún nos tachan de furtivos de lo que nuestro es, en beneficio de sus privilegios propios o de todas esas multinacionales de las que son sus más serviles acólitos, que explotarán nuestros valles, que cazarán nuestros corzos y colectarán nuestros percebes. Ayer le tocaba a la vaca loca del pequeño ganadero, mañana hundirán la embarcación del humilde marisquero. Y, además de captar fraudulentamente su ingenuo voto, acabarán por**



esclavizar a ambos con salvadores subsidios, sacados de las aguas del río o del mar por los nuevos globalizantes dueños y sus pingües beneficios. Pues pescar la tu truchona o defender os teus mariscos hoy es notorio delito; más anegar montaña y mar con embalses o petróleo, señal es de progreso y alcurnia, que convertido han en holywoodesco mito. (PUNTO Y APARTE, #13)

De acuerdo, pues, estoy con Dani en la necesidad de crítica abierta: pero crítica no entendida como pelea o lucha sino como racional o apasionado análisis. De forma que tal crítica nada tiene que ver con la acusación fácil y subjetiva sino con el análisis objetivo y ponderado. Tal analítica crítica ha de ser sabia como base de su contenido; cortés en atención a su forma; y valiente como requisito de su voluntad al diálogo. De lo contrario, se convertirá en cruel y cobarde descalificación belfa. Es decir, como en el caso de la pesca, en la escritura, en la informática, en la danza o en cualquier otra actividad nuestra son necesarios, como dijimos antes, el aprendizaje, la maña y la fuerza. Y, por citar tan sólo a los otros tres “potosís” con los que en la escuela bien la lección “deprendí,” Dios me libre de a Enrique descalificar sobre la caballar crianza, pues bien sé que me aventaja a años luz en el quién, el cómo y el con qué del arte ecuestre o a la jineta; o de a Jose intentar aventajar en lo que a su Principado de Asturias respecta; o incluso en tratar de superar a mi propio quinto Esteban en cuestión de autobuses y un sinfín de cosas más. De igual forma, no me atrevería a ningunear a Daniel o a Manolo el de Elvira en el gobierno de nuestra página web o en el tratatamiento de la transhumancia añeja, si no quiero salir trasquilado, cual merina, churra u oveja. Y a propósito de Manolo y su en olor/loor de multitudes, ¿buscaba yo el olor campesino y popular o el loor culto de ese “lector poco cultivado” que tantos ascos le hace al olor del ovejío, que no el del auditorio barcelonés que la inversa personalización poética me permite? ¿Será vulgar confusión mía entre Clinton y León? ¿O es voluntad de juego?, que “para leer y escribir divertirse es lo primero”, que me decía mi buen amigo, el novelista cubano Antonio Benítez Rojo, al salir encantado de una de mis conferencias sobre el nombre de Artemio Cruz. ¿Es nuestro poco cultivado lector tan culto como él en realidad se piensa, o se ha quedado en la edad de piedra del tradicional realismo que exige seguir las reglas que bien le marca el catecismo? Puesto que tanto en humor como en arte, de Cervantes pacá y aún antes, el dialógico crítico postmoderno ha descubierto que el quid no está en lo literalmente apuntado, cual el cegato tradicional apunta, sino en la tensión entre lo que signos y palabras literalmente dicen y lo que figuradamente callan; que la gracia no está en la copia servil y formularia (en loor de multitudes) sino en la

transgresión significativa de modelo y norma (en olor de multitudes), que origina así un renovado, más rico e irónico valor semántico (que bien seguro estoy que ni a Manolo ni a los demás—a excepción de algún esnob—el olor haya asustado). Es decir, podemos expresar pareceres y gustos-- que en inglés dicen que éste está en el ojo del que mira--, pero ir más allá de eso, intentar el análisis crítico, exige saber, maña y fuerza. Rosa, lectora incansable, posee el potencial del saber y del gusto y, por eso, inteligente, sin descalificar, de mi sentir libremente se aleja. El lector poco cultivado o casual o accidental simplemente fuera de tiesto mea. Y ¡pobrecito!, que no sólo a mear no apunta, sino que padece un tal complejo de inferioridad, obviamente bien fundado, que no sólo nos otorga en sus epítetos escogidos sino por las claras pistas de estilo y aparición en la página web, que muestran a un solo patético personaje de cobarde doblez en su altiva chulería, enmascaradora de una ignorancia supina. (PUNTO Y APARTE, #14)

"La truchona, Parte II (o de la crítica literaria)" (8)

“¡Qué atrevida es la ignorancia!” bien dicen María y Rebeca. Ciertamente el “lector casual” se define con tal adjetivo como ignorante, al negar el segundo término (casual) al primero (lector): de igual forma que lo “casual” de un trabajador o un pintor niega su condición de verdadero currante o artista. Por tanto, yo le diría a nuestro pseudo-lector que si quiere recibir el título que la actividad continuada de la lectura otorga, repita conmigo: Ar-te-mi-o Cruz; a, e, i, o, u, sabe más el mi borriquín etc. Y de la lejana escuela, quizás debiera aprender a qué grupo pertenece, pues “hay niños pobres y hay pobres niños... y es niño pobre quien nada tiene y es pobre niño quien sólo tiene malas costumbres. Piensa... y verás”. Y tras pacientemente enseñarle a leer y a escribir--que no a repetir cual papagayo ni a copiar cual simio plagista--, le ayudaría así que pasen cinco años a solidificar su aprendizaje a lector leyendo, entre otros, La Caverna y La República de Platón y la Ética y la Metafísica de Aristóteles, La Biblia, La Odisea, Juan Ruiz, Las Coplas por la muerte de su padre, La Celestina, algo de Garcilaso, de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz y de Shakespeare, El Quijote, Descartes, Kant, Schopenhauer, El amigo Manso, La regenta, Freud y Jung, Niebla, Luces de bohemia, El Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, Machado, Guillén y Salinas, La muerte de Artemio Cruz, varios cuentos de Borges y de Cortázar y La Saga/fuga de J.B., si no es que se le indigesta. Y eso poder se hace en los USA o en España, con los corderos o con la cabaña, de Pandetita a la puntita de la espadaña. También le introduciría a la crítica literaria de Horacio a estructuralismo, fenomenología, metaficción y a la

condición postmoderna. Y como la forma literaria es la que por profesión estudio, he reconocido el formulario estilo vacío de su habla y el temor de su escritura a cualquier profundidad, vástagos de la escuela del periodismo barato, tan hoy en boga, frente a ese otro periodismo responsable y hondo tan en desuso. Con reminiscencias de antaño, el tal pseudo-lector ya no sólo se repite cada vez que marco la página con tinta del Escubiello, sino que en esta ocasión hasta reaparece una y otra vez, diciendo el anterior no ser. Si se aplica, y sigue el programa de aprendizaje a lector y pescador que acabo de aconsejarle, puede que hasta aprenda a darnos mejor el pego y no le reconozca no ya menda lerenda sino ni su propia madre. Y además acabará por admitir lo que bien recitaban creo que Marino y Josemari por nuestros años de don Felix: “¡Ay!, ¡basta!, el joven replicó al anciano. Entiendo la lección. No será en vano.” (PUNTO Y APARTE, #15)

Pero antes, ha de leer también a Ortega para aprender de dónde viene la descalificación al disgusto suya y la crítica al gusto nuestra: la segunda nace de que el arte de la escritura, de la pintura, de la música o de la pesca puede ser “no popular” y “no gustar” al no estar de moda apenas, pero, pasado un tiempo de adaptación, tal arte se convierte en “popular,” de “buen gusto,” carne de tradicional pasarela; así pasó con los Beatles en los 60 o con los pendientes en el ombligo de ahora. La descalificación nace en cambio no de lo “no popular” sino de lo “impopular,” que no sólo “no gusta” sino que “disgusta,” no tanto porque “no nos agrada” cuanto porque “no se entiende”, con lo que nos vemos insultados al sentirnos en comprensión inferiores al texto pictórico, musical o escrito. Todo ello hace que el auditorio en dos partes dividirse deba: la aristocracia de inteligencia de los que entienden y critican o analizan con sabiduría, y el grupo de los descalificadores enfadados “que cocean” por no entender de qué coños va ni pintura ni pesca ni poesía. Aquéllos abogan por el diálogo y el esfuerzo en comprender; para éstos la descalificación y el fusilamiento de esos artistas, para ellos incomprensibles, es su única y ciega meta. Ortega dixit y no yo. Pero no nos equivoquemos, que “lo casual” es lo que hoy día triunfa, y si no a las pruebas me remito de quienes ahora manejan el cotarro de política, espectáculo, prensa, publicidad y riqueza, que ni han leído a Platón ni entendido a la Santa de Calcuta, y que se están comportando como auténticos hijos de esa globalización enjuta. (PUNTO Y APARTE, #16)

"La truchona, Parte II (o de la crítica literaria)" (9)

También se puede explicar la descalificación por otro fenómeno complementario que tiene que ver con la tendencia del lector a identificarse con su lectura. De forma que, si ésta ataca tu forma de ser, lo que lees te disgusta, mientras que si ensalza tu idiosincrasia aceptas tal escritura como si tuya fuera. Al denunciar yo en mi truchífero primer escrito "el mordisco de una rata que se escabulle anónimamente por vergüenza, por cobardía o por miedo" por el webero del Escubiello, no cabe duda que molesté al anónimo e ignorante "lector casual." Mea culpa. Aunque, a decir verdad, es de agradecer el anonimato de tal sujeto, pues vergüenza y dolor nos daría asegurar la identidad del poseedor de tal estulticia. Sin embargo, he de añadir para redención de nuestro cobarde mostrenco, que cierta listura sí muestra, no exenta de un cierto humor. Lo que tal vez le faculte a poder leerse El Quijote, que niños, jóvenes y viejos pueden entender y disfrutar de acuerdo a su diverso cogote. Y a propósito de El Quijote, en un artículo escrito en 1987 y aparecido en 1992 adelantaba yo respondiendo al sagaz Riquelme del 2002: "En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no puedo acordarme... Con esa vaga referencia a un nombre inmortalizó Cervantes el nombre de un lugar sin nombre... En verdad que si don Miguel nos hubiera dicho directamente el nombre de aquel lugar de la Mancha no se hubiera generado ese diálogo juguetón y ambiguo que ha conducido a no pocos a perder el tiempo vanamente [¡lo que se estará riendo don Miguel!] en el rastreo y nominación de ese lugar sin nombre, y a otros tantos más perspicaces a tratar de descodificar provechosamente los sentidos profundos de éste y otros artificios auto-significantes de aquella obra inagotable." Lo que es ciertamente evidente es que el nombre del pueblo del celeberrimo protagonista o de Alonso Quijano el Bueno no aparece en El Quijote, por lo que divagar sobre uno u otro nombre concreto de dicho inexistente pueblo puede ser erudito, divertido e incluso hasta emocionante, pero, en último término, tales elucubraciones simplemente se salen del cervantino texto. Es posible que Cervantes tuviera in mente a Mota del Cuervo, El Toboso, o Consuegra--lugares que visité en mi última excursión cervantina de la mano de mi amigo el insigne cervantista Eugenio Suarez Galbán--, o tal vez pensando estuviera en Quintanar de la Orden, Villartra de Calatrava, Esquivias o incluso hasta en Argamasilla de Alba, o posiblemente en todos ellos juntos e incluso alguno más que apuntan los eruditos. O quién sabe, nos atreveríamos a

apuntar, si el bueno de don Alonso no fuera de Huelde, de Horcadas o hasta de Potes; o de Las Salas de Alión, pues lo mismo que a Cervantes le falló la memoria en cuanto al nombre del pueblo, tal vez le ocurriera lo propio en cuanto a la región, tomando Almansa por Almanza, la Mancha por La Robla, o la suya venta por la de Remellán que es punto obligado de paso, si por Pallide la Collada cruzas para alcanzar la majada de la Traviesa y su misteriosa Cueva de las Chinas, la que Cervantes inmortalizó como de Montesinos, que es referencia evidente al "monte" de los "Sianos", que don Miguel a buen seguro conocer debía como fuente inagotable de pizarrines de los que no rayan y, si he de serte sincero, esenciales para la escritura suave que borrar fácilmente consigues con escupidera o con moquero. En cuanto a molinos y gigantes, ahí tenías a los molineros de Carvajosa que por el molino de Allá Bajo anduvieron, que los vinos de Benitín o de la Hornera a don Quijote exagerar hicieran, que también, por esos lares leoneses, sierras morenas hay como la de encima La Siana y llanuras como la de la Vegalión o Sansones como Baltasar o Despeñaperros como Cueto Cabrón. No quiero entrar en cuestión de Aldonzas o Dulcineas, que por toda la montaña bien abundan tales mozas bellas. En cuanto a lo de enfrentar la importancia de mi pueblo al tuyo, es, Riquelme, cuestión subjetiva y ambigua, pues si ventaja tienes en cantidad de población y riqueza, poco puedes hacer en cuanto a calidad y belleza, que Asún de Las Salas desciende; y has mostrado tu buen criterio al anteponer su calidad notoria a lo que tu tierra ofrecer pudiera, pues ya Juan Ruiz bien mostró en la alabanza a la mujer chica que, sea aldea o sea osa, la grande pesada es y la pequeña de puro graciosa concentrada obra de arte es por vivaz y revoltosa. Mas no quisiera caer en la disquisición vana de si Las Salas o Argamasilla de Alba, que tú y yo bien sabemos, Riquelme, que lo que importa aquí es educar a cualquier lector casual a leer Truchonas y Quijotes, juzgándolos de un tirón sin recurrir a llamar motes. Así quizá comprender pueda nuestro lector inexperto por qué el verdadero Cervantes se dirige no al lector casual, que eso es perder el tiempo, sino al "DESOCUPADO" y, por consiguiente, sagaz, tranquilo, abierto y "saleroso", sea de Las Salas o no. Pero tal vez habremos de resignarnos y recuperarle no podemos, por ser del hemisferio norte agostizo, por el abuso de orujo en biberón o en botijo, o por si al rampuño las castañas se ha prodigado prolijo, que todo ello gases produce de la barriga al caletre, cuyos remedios caseros no hallará ni en el chat de Daniel ni en la agudeza de Danielete. Y tal vez alcance a entender, sea merengue o del Barça, del Atleti, de la Real o apátrida futbolero, que sin el apoyo del árbitro, al no estar ni Kluivert ni yo en cegato fuera de juego, el resultado en éste o en el otro terreno no es de

**vergonzoso empate sino de un UNO a CERO. (PUNTO Y APARTE, #17)**

**Hay algo, sin embargo, que intrigando me sigue, y es a quién se refiere nuestro "lector casual" con su categórico "tiene a quien parecerse." En lo de la pesca ya aclaré a quién debo mi sabiduría teórica y práctica desde Alipio hasta Benita. En la escritura también hice referencia a mis maestros teóricos y prácticos de Platón a Gonzalo Torrente Ballester, a quienes habría de añadir una innumerable lista callada, entre quienes no son menos clave las socias y socios del Escubiello y las mis paisanas y paisanos de Las Salas. Sin embargo, no quiero dejar de nombrar a quien recuerdo con más insistencia, y que ha sido siempre mi norte, aunque de sus zapatos no le llegue a la suela. Me refiero a tía Domnina, mi madre, la mujer autodidacta que, ante el fracaso de los doctos en lenguas latinas, latín a mis hermanos curas comprender hizo, y que, desde la tribuna de su máquina de coser o el pedestal del su taburetín humilde,--mientras hilvanaba lanas, amasaba ilusiones, esbillaba habas o la manteca mazaba--, cuando sólo tenía yo tres marzos, a escribir y a redactar me enseñaba. Y a su dictado lo seguiré haciendo contra vientos casuales y negras mareas, pues bien sé que ella--tan cariñosa, respetuosa y callada siempre-- me anima, me escucha, me comprende y... con deleite me saborea. (PUNTO Y APARTE, #18)**

**La truchona, Parte II (o de la crítica literaria)" (y 10)**

**Acusado se me ha de ensimismamiento e incluso de endiosamiento, transmitidos o por mi quehacer vocinglero o por mi ensoñar truchero. Ello muestra es, bien a las claras, de mi pobreza de expresión que no consigue transmitir la humilde intención que reflejar pretendo. Desde ha mucho bien claro tengo, y aun acepto orgulloso y feliz, que en ambos menesteres pasar no he de la mera categoría de aprendiz, lo que intento preservar con continuo trabajo, atenta lectura y buena lid. Permitidme también apuntar que querer quise ser líder de la leonesa luche. Del todo mal no lo hice, pues de mis coetáneos ni Juanito se me resistía si pararle los pies conseguía en sus primeros furiosos envites. Mas aunque mi paciencia fruto diera en la luche de las eras, no podía competir con mi gusto por la escuela, los viajes a Remolina o los encuentros de Pereda, en que pude descubrir alguno que otro artista, como lo habían sido mi padre, Benitín o Benedicto, cuya ventaja manifiesta me hizo ser realista. Y así hube de centrar mis ilusiones en Sandajo, en el Escubiello, en cantar en la misa o en los balcones, en aprender a pensar, en ligar o en jugar a la brisca, antes o después de ir a maimones. Muchísimos años después,**

mientras el doctorado hacía, leer hube un sin fin de literarias muestras, y noté que obras maestras con los dedos de las manos se cuentan, de Juan Ruiz a Fernando de Rojas, de Cervantes a Valle o a Lorca, sin olvidar a Borges, a don Benito y algún otro particular favorito. Tras esos grandes maestros, experimenté escritoras y escritores de primerísima calidad, que sobrepasan con creces a otros artistas de mérito. Y aun después de éstos, hallar pude obras de primera y de segunda regional que es un placer contemplar. Pues bien, tengo yo por evidente que en ninguna de esas categorías me encuentro. Por eso me dediqué a la crítica literaria, que aunque relativa importancia tiene, hay quien dice, no sin razón, que es lo que queda a escritores fracasados o sin fortuna, y, diría yo, que para aquéllos que, como éste, saben que escribir no pueden pero que por vocación erre que erre. No olvidemos que la luche, el escribir o el pescar es personal esfuerzo, basado ante todo en la tarea colectiva de los que nos rodean (nos tengan aprecio o enquina), de los antecesores y maestros citados de tía Domnina a Teyo Prado, de padres, hermanos, amigos y enemigos, a las mismísimas tele, radio y prensa, del agua de embalses, ríos y mares, a la Rebeca otra vez o al perro de la dehesa. Y, en último término, a luchador, a pescador o a escritor la categoría no les llega del parecer de uno mismo sino del receptor que el fruto recibe y lo juzga fidedigno. Desde que en mi primera niñez vi pescar a mi primo Abilio Canal, tuve por personal dogma que, en la pesca al menos, destacar no había más allá de lo normal. Hay pescadores pacientes entre los que encontrarme creo y también los hay impulsivos con quienes me complemento, mas callados o vocingleros, si los reunieres en concilio, todos estarán de acuerdo que arte, arte, sólo Abilio. Cuando escribo sobre la pesca, no son las que cogí las que tengo más presentes, sino las que se me han escapado que son grandes y así de ingentes, y que apresar habría debido, si buen pescador hubiera sido. Recuerdo una en especial, bajo el Puerto de la Presa, que en un descanso de la trilla acerté a tocarle su cola inmensa y que la vuelta se dio tan agresiva, que a dos dedos de mis narices su ansiosa boca tal pánico me produjo, que en un zis zas, despavorido, emergí de mi incipiente chapuzo. Pasado aquel mayúsculo susto, día a día la busqué, avergonzado de no haber sido más brusco, pero ni rastro de ella hallé, aunque publiqué su grandeza. Con lo que alguien más listo que yo, con pólvora y con tresmallo la capturó ese verano, ya que a mí emplear no me plugo otro método que no fuera caña, hierro o de la mano el yugo, pues en mesa o en taburete, en tabla, remanso o corriente nunca hubiera aceptado otro medio pertinente. Ocho kilos dio en canal tamaño monstruo marino, que por fortuna escapó a mis manos como muchos de sus primos y vecinos. Luengos

años ha que de forma habitual tras las truchas no chapuzo, pues ya la primigenia necesidad cambiado se ha en un hobby de placentero uso. Quien haya entendido, pues, que a la furtiva pesca me dedico o que me creo pescador—cazador nunca lo fui—de primerísima fila, realmente poco ha oído de lo que hasta aquí he dicho, pues mi pesca no es otra cosa que ejercicio de pasatiempo, juego de bolígrafo y ordenador, necesidad de imaginación y de ficción, que como el soñar, es exigencia perentoria para nuestra salud mental. Tratar solamente he intentado recrear una memoria, que transmita una emoción de suavidad sutil cual la piel de mis amigas las truchas, las cuales metáforas son de belleza y libertad. Ellas, como nosotros en la vida diaria, han de aprender a escapar a los engañosos anzuelos, redes y acariciantes manos con que se las/nos pretende atrapar. Quien haya creído en la realidad empírica de la truchona está tan equivocado como quien pretenda seguirle los pasos a un Quijote histórico por un pueblo concreto de la Mancha del Sr. Bono. Ambos son meros productos de la imaginación, necesidad terapéutica que nos cure de los venenosos arbustos (“bush” en inglés) y azares o aznares crueles, o de los inevitables embalses y lindes de la Confederación y de las culpables mareas negras, sean de antaño u hogaño, del Gobierno de la Nación. Ambos no son sino puro juego, más o menos transcendente. Ambos escapado se han a ese cielo del ensueño como “figments of a dream” que son en libertad y sin redes. Ambos, empero, escapar no pueden, “que los sueños sueños son”. Ambos, don Quijote y esa trucha, ¡hojalá! escapar puedan “que los sueños sueños son”. Ambos, todos vosotros y nosotros todos, y yo y tú y tú y yo. (PUNTO Y APARTE, #19)

Termino, como empecé, rogándote que no releas este rollo, si no es lentamente en medio de la naturaleza y con la abierta mente del lector y pescador inteligente y participante que la buena pesca y lectura exigen, con tu aderezo propio ayudándote. Que lo mejor de “La truchona” no es pescarla sino el compartirla y disfrutarla todos nosotros juntos en luenga y feraz hila. Y si sobrevivido habemos a banquete y sobremesa, osemos ahora el silencio por no castigar a amigos y enemigos a diatriba aún más docta o lerda. Y hasta el año que viene, escubiellistas, o más tarde si posible fuere, que en boca cerrada no entran moscas, o, lo que es lo mismo, que bien puedes ver, si necio no eres, que la trucha por la boca muere. Y si ésta, prietas las fauces, ha escapado de estampida, por favor, no desesperes, que a la tercera va la vencida, si con paciencia insistieres. (PUNTO Y APARTE, #20)

“Que segundas no son buenas”



**El Quijote lo desmiente;  
yo, como al Avellaneda,  
respondí al impertinente;  
mas no provoquéis terceras,  
no sea que alguien reviente.**

**¡Huyó la trucha fugaz!  
Mas ya, en fin, preciosidades,  
seas callado o locuaz,  
os deseo en Navidades  
salud, dinero, amor, paz  
y muchas felicidades.**

**(PUNTO FINAL, #21)**

**PIÑA, CESTA ó ÍNDICE (#22)**

**#0.- ¡CHSSS, QUE LA HE VUELTO A TOCAR! ó PRÓLOGO  
A LA SEGUNDA PARTE (2-12-02)**

**#1.- MATERIA PISCÍCOLA ó TÍTULO (3-12-02)**

**#2.- PESCADOR ó EMISOR (3-12-02)**

**#3.- EVOCACIÓN ó EPÍGRAFE (3-12-02)**

**#4.- ¡VAYA MORRO (de la truchona)! ó SALUTACIÓN A  
RECEPTOR (4-12-02)**

**#5.- OJO IZQUIERDO ó DE CÓMO EL RECEPTOR LE  
ECHO EL OJO AL EMISOR (4-12-02)**

**#6.- OJO DERECHO ó DE CÓMO EL EMISOR DEVUELVE  
LA OJEADA (4-12-02)**

**#7.- CABEZA ó INTRODUCCIÓN (5-12-02)**

**#8.- AGALLAS ó CONEXIÓN BILINGÜE DE OXIGENACIÓN  
(5-12-02)**

**#9.- ALETA PECTORAL DERECHA ó EXPOSICIÓN DE  
BALANCE A ESTRIBOR (9-12-02)**

**#10.- ALETA PECTORAL IZQUIERDA ó EXPOSICIÓN DE  
BALANCE A BABOR (9-12-02)**

**#11.- PANZA ó DESARROLLO DEL CONTENIDO (10-12-02)**

**#12.- ALETA DORSAL ó SUSPENSE DEL TIMÓN (10-12-02)**

**#13.- ALETA ANAL IZQUIERDA ó CONFLICTO DE LA  
MENTIRA (13-12-02)**

**#14.- ALETA ANAL DERECHA ó CONFLICTO DE LA  
CRÍTICA ANALFABETA (13-12-02)**

**#15.- HUECO ANAL ó CLÍMAX DE LA IGNORANCIA (18-12-  
02)**

**#16.- COLA ó PUNTO DECISIVO DE LA CRÍTICA SABIA  
(18-12-02)**

**#17.- ESCAMAS ó TONOS IDENTIFICATIVOS (19-12-02)**

**#18.- ESPINAS ó AMBIENTE CREATIVO (19-12-02)**

**#19.- LIBERTAD ó CLÍMAX DE LA SABIDURÍA (21-12-02)**

**#20.- CIERRE ó A MODO DE DESPEDIDA (21-12-02)**

**#21.- ¡QUE SE ME ESCAPA! ó DESENLACE**

**COMUNICATIVO**

**#22.- PIÑA, CESTA ó ÍNDICE**

**SantyTC (21/12/2002)**